

RECONOCIMIENTO DE LA FUNDACIÓN DOCOMOMO IBÉRICO AL CINE ROXY

Palabras de Eduardo Rodrigo, con ocasión del descubrimiento de la placa de reconocimiento de la Fundación DOCOMOMO al edificio del cine Roxy de Valladolid.

Cuando visitamos por primera vez el Roxy para su reforma en el año 1997 sabíamos que teníamos por delante el encargo de algo especial.

El Roxy es uno de esos edificios singulares, únicos, muy identificado en Valladolid y que no pasaría desapercibido si estuviera en cualquier otra ciudad de España.

Los primeros cinematógrafos, el Roxy es del año 36, rápidamente se adscriben al lenguaje del Movimiento Moderno, a la metáfora mecanicista. Eran edificios forzosamente modernos porque, el cine, era la gran sensación de modernidad y progreso en la Europa de entreguerras.

El cine era la ventana al mundo. Era el que ponía delante de aquella generación, cosas inalcanzables, imposibles de imaginar a través de cualquier otro medio del momento. El cine era moderno, porque sacaba al espectador de lo cotidiano, de su entorno inmediato y, los cines debían transmitir con su expresividad esos sueños.

Aquel día cuando lo contemplamos por primera vez, aunque muy deteriorado, el edificio conservaba en su aire decadente una elegancia dormida. Estaba en sus detalles art-decó, en la iluminación de las candilejas, en las vitrinas emplomadas de las ventanas, en la composición de su fachada... Encontramos elementos aún intactos desde su apertura y también otros que había que salvar.

Con Enrique Cerezo nos pusimos a trabajar en la reforma. Una vez oí decir, o tal vez lo escuché de nuestro colega y para mí admirado maestro Julio Cano Laso, que gran parte del éxito de su obra se lo debía a sus clientes y tengo que decir, en este caso y, -ahora que no me oye, - que eso es verdad.

Igual que nosotros, Enrique también fue consciente desde el primer momento del valor del edificio y de la importancia por conservarlo. Pero también es justo reconocer que, a los dos, -a Jose Luis Bentabol y a mí como arquitectos y a Enrique Cerezo como propietario, - la ordenanza municipal nos condicionaba. El Plan de Casco Histórico catalogaba al Roxy con protección integral y, por tanto, las reglas básicas estaban dadas.

Con todo y con eso, tengo que decir que se podrían haber hecho las cosas solo para cumplir y desde luego, les aseguro, ese no fue el caso.

Se recuperaron con moldes de goma las escayolas art-decó; los detalles geométricos de los frisos; los mármoles del interior; el uso de luz para resaltar las formas, aspecto, por cierto, muy cuidado en el proyecto original; los emplomados de estas vitrinas cubistas que son maravillosas, para las que buscamos vidrios impresos originales en su restauración.

En todo este proceso de rescate del pasado interviene un cuarto actor, (bien traído, por cierto, al tratarse de un cine). Un cuarto actor que es también necesario para el éxito de esta obra de conservación, tan cargada de elementos formales y compositivos destacables. Ese actor o actores son los oficios.

Ahora que estamos celebrando el día mundial de la Arquitectura quiero reivindicar el valor que tienen los oficios como parte necesaria para alcanzar el éxito en la obra arquitectónica.

En esta obra participaron buenos artesanos que conocían bien su trabajo. Tenían destreza y supieron entender y materializar nuestros objetivos en cada tarea.

Y es que el arquitecto necesita para su realización las manos y el entendimiento del carpintero, del escayolista, del metalista, del maestro de obras...Tiene la profesión de arquitecto una dimensión amplia que linda a veces con lo filosófico y conceptual, pero llega en el opuesto, casi a lo mecánico y manual. Tan extenso campo constituye una unidad total, inseparable. Y esto es algo cada día más difícil porque cada vez nuestro saber tiene que ser más amplio y nuestros conocimientos más variados.

Creo que hoy tanto la enseñanza de la Arquitectura como la práctica profesional han descuidado los aspectos más próximos a lo que entendemos como oficio y considero, que se hace necesario poner atención sobre ello y destacarlo en toda su importancia para que la obra arquitectónica sea completa.

Por último, no quiero dejar de mencionar que el Roxy es ahora casino de juego, donde otros colegas han intervenido transformándolo. En este edificio, otros seguirán nuestros pasos protegiendo el patrimonio arquitectónico del Movimiento Moderno, máxime tras el reconocimiento de hoy por parte de la Fundación DOCOMOMO Ibérico materializado con la colocación de esta placa distintiva.

Ahora que ya no es cine, quizás le pase lo mismo que cantaba Joan Manuel Serrat al Roxy de Barcelona y aquí los fantasmas de “Quintín el amargao” protagonista de la película con la que se estrenó este cine en 1936 y de tantos otros personajes que pasaron por sus pantallas, se paseen algunas noches por estas mesas de juego que nos rodean.

Parodiando la canción de Serrat diría para terminar:

*“...Así que no se espante amigo
si jugando aquí al black-jack
Le pide fuego George Raft.*

*Son los fantasmas del Roxy
Que no descansan en paz”*

Muchas gracias a todos

En Valladolid, 7 de octubre de 2019 en el día mundial de la Arquitectura.